

Inteligencia y bondad

Jordi Nadal



hacerse mayor, a las personas bondadosas.

El mundo está sometido a una enorme e invisible tensión de placas tectónicas, que se van presionando. Muchas anuncian terremotos sociales, políticos y económicos de grado, ubicación y epicentros distintos. Se manifestarán en momentos y modos distintos, pero no dejarán de suceder. Está claro que vienen terremotos.

El modo en el que respondemos a los de-

safios de nuestro tiempo –sean los de nivel macro, que están siempre fuera de nuestro alcance, o sean los micro, aquellos que sí están en nuestro radio de acción– es una de las tareas más importantes de la vida. Es decir: qué tipo de persona queremos ser o, al menos, intentar ser.

Jorge Valdano –que, cuando escribe de fútbol nunca escribe solo de fútbol– dijo en una entrevista que “la intuición es la velocidad punta de la inteligencia”. Es una frase estimulante y rica de matices, y algo me hace pensar, desde el pensamiento intuitivo, que ojalá la velocidad punta de la inteligencia estuviese al servicio de la bondad, porque, de otro modo, la vida no se sostiene.

Entendamos nuestro vivir como ese baile entre fuerzas poderosas, de todo orden, a merced del mar y el viento, en el que nosotros vamos navegando.

La forma más elevada de inteligencia debería ser aquella que, haciendo honor al talento que se haya dado a alguien, le permita progresar defendiéndose, sin dañar innecesariamente, ni gratuitamente, a los otros. Intentemos hacerlo bien. En eso consiste ser una buena persona. Feliz Navidad.●

Pocas palabras son tan poderosas como estas dos, inteligencia y bondad. Pocas son tan aspiracionales, espero. Y, sin embargo, no todas las personas inteligentes son bondadosas. André Malraux, grandísimo escritor francés que fue ministro de Cultura, en su obra maestra *La condición humana* describe este diálogo en el que un protagonista le pregunta a otro: “¿Qué entiende usted por inteligencia?”. El otro contesta: “La posesión de los medios de dominar las cosas o a los hombres”. El narrador concluye: “Cada vez que formulaba aquella pregunta, su interlocutor, cualquiera que fuese, respondía con el retrato de su deseo”.

Así es: para algunas personas, la inteligencia es solo un instrumento. Si es fría, resulta inquietante y, si es cruel, es una forma de cinismo inaceptable. La inteligencia cruel es una forma inhumana de explotar un recurso natural que debería ser maravilloso y que, además, deberíamos merecer y ejercer bien, pues no está al alcance de todos. Esto enlaza con el pensamiento de Oscar Wilde cuando afirmaba que cuando era joven admiraba a la gente inteligente y al